

**La imagen y la narrativa como herramientas para el abordaje psicosocial en
escenarios de violencia. Ciudad Bogotá**

Adriana Elizabeth Vega Infante

Daniela García García

German Yesid Valero Melo

Jesica Samara Portilla Pérez

María Alexandra Álvarez Calderón

Asesor

Luz Stella Cubillos Rojas

Universidad Nacional Abierta y a Distancia UNAD

Escuela de Ciencias Sociales Artes y Humanidades

ECSAH

Psicología

2025

Resumen

El presente trabajo propone recursos de afrontamiento psicosocial para el sufrimiento causado por la violencia en el conflicto armado en Colombia, utilizando un enfoque narrativo para evaluar eventos traumáticos. Se analizan relatos del video "Sin descanso hasta encontrarlos", que retrata a madres en busca de sus hijos desaparecidos, destacando emociones y desafíos asociados al trauma. Se identifican recursos de resiliencia fundamentales para la recuperación psicosocial de las víctimas, a través de la terapia narrativa que re-configura el dolor en nuevas narrativas que promueven la sanación y el empoderamiento individual y comunitario. Se enfatiza la importancia del apoyo social y la reconstrucción de historias personales para validar y reconocer el sufrimiento sin centrarse en la victimización. También se presenta un análisis y propuesta de estrategias psicosociales para la masacre narrada en el documental "Bojayá: entre fuegos cruzados", revelando la complejidad del hecho violento y el proceso de las víctimas por visibilizar sus narrativas, así como el liderazgo comunitario el compromiso con la reconciliación reflejado en el acuerdo de paz. Las estrategias psicosociales incluyen intervenciones en trauma colectivo y el fortalecimiento de redes de apoyo mutuo, promoviendo procesos esenciales de recuperación y la reconstrucción del tejido social afectado por la violencia.

Palabras claves: Violencia, Comunitario, Víctimas, Resiliencia.

Abstract

This paper proposes psychosocial coping resources for the suffering caused by violence in the armed conflict in Colombia, using a narrative approach to assess traumatic events. It analyzes narratives from the video "No Rest Until We Find Them," which portrays mothers searching for their missing children, highlighting emotions and challenges associated with trauma.

Fundamental resilience resources for the psychosocial recovery of victims are identified through narrative therapy, which reshapes pain into new narratives that promote individual and community healing and empowerment. It emphasizes the importance of social support and the reconstruction of personal stories to validate and acknowledge suffering without focusing on victimization. It also presents an analysis and proposal of psychosocial strategies for the massacre narrated in the documentary "Bojayá: Between Crossfires," revealing the complexity of the violent event and the victims' process of making their narratives visible, as well as community leadership and the commitment to reconciliation reflected in the peace agreement.

Psychosocial strategies include interventions for collective trauma and the strengthening of mutual support networks, promoting essential recovery processes and the reconstruction of the social fabric affected by violence.

Keywords: Violence, Community, Victims, Resilience.

Tabla Contenido

Análisis de Relato Recordando Vivencias	7
Vivir en la Herida Ecos Psicosociales de la Desaparición	8
Impacto de la violencia	9
Resiliencia	10
Desplazamiento y Exilio	11
Unión comunitaria.....	12
Posicionamiento como Víctima o Sobreviviente	14
Análisis y Estrategias de Abordaje Psicosocial para el Caso de Bojayá Entre Fuegos Cruzados.....	19
Informe Analítico y Reflexivo de la Experiencia de Foto Voz.....	24
Conclusiones	36
Referencias	37

Lista de Tablas

Tabla 1 Preguntas Circulares, Reflexivas y Estratégicas.....	15
Tabla 2 Estrategia Psicosocial Para Aplicar en el Caso Bojayá.....	20

Lista de Apéndices

Apéndice A <i>Link Video YouTube, informe foto voz</i>	39
---	----

Análisis de Relato Recordando Vivencias

El documental Sin descanso hasta encontrarlos (Comisión de la Verdad, 2020) permite adentrarse en las consecuencias más profundas y persistentes de la desaparición forzada, revelando su impacto psicosocial sobre las víctimas indirectas las familias. A través de los testimonios presentados, se percibe cómo la ausencia prolongada y la incertidumbre respecto al paradero de los seres queridos genera una angustia mental constante. Este estado emocional, al no contar con un cierre, impide que el duelo siga su curso natural, atrapando a las familias en una espera interminable. Según señala la Comisión de la Verdad, esta vivencia constituye una “angustia mental lenta y permanente, ante el desconocimiento de si la víctima vive o ante la necesidad de encontrar el cuerpo de su ser querido y hacer el duelo de acuerdo con sus creencias y costumbres” (Comisión de la Verdad, 2020, p. 18).

Pero el impacto de esta forma de violencia no se limita al entorno familiar. Las consecuencias se extienden también a las comunidades, donde el miedo y la desconfianza pasan a formar parte del día a día. La desaparición forzada actúa como un instrumento de control social, quebrando los lazos de solidaridad y cohesión que conforman el tejido comunitario. Esta ruptura produce un debilitamiento de las estructuras sociales, lo cual, como subraya la Comisión de la Verdad, “erosiona el tejido social y debilita los lazos comunitarios”, dificultando los procesos colectivos de reconciliación y memoria (Comisión de la Verdad, 2020, p. 23).

A ello se suma la indiferencia institucional, un factor que agrava el daño. La falta de respuestas por parte del estado, la escasa voluntad de investigar y el silencio oficial ante estos crímenes no solo perpetúan la impunidad, sino que también intensifican la revictimización de las familias. El documental destaca cómo esta invisibilización

institucional priva a los familiares del acceso a la verdad y la justicia, dos pilares fundamentales para garantizar la reparación integral y evitar la repetición de estos hechos atroces.

En conjunto, Sin descanso hasta encontrarlos no solo denuncia, sino que humaniza. Cada relato recogido en el documental revela el dolor persistente, pero también la fuerza y resistencia de quienes buscan a sus seres queridos. En medio del sufrimiento, se erige una poderosa exigencia de memoria y justicia. La obra por tanto, no solo documenta los estragos de la desaparición forzada en Colombia, sino que convoca a la sociedad a reconocer y actuar frente a esta realidad para construir un país más justo, humano y en paz.

Vivir en la Herida Ecos Psicosociales de la Desaparición

La desaparición forzada deja un vacío que no se llena con el tiempo. No hay cuerpo, no hay tumba, no hay despedida. Solo queda una ausencia que grita. Para las familias de las víctimas, el duelo no llega. No pueden llorar con certeza ni cerrar un ciclo viven en una especie de paréntesis eterno, en una espera que desgasta el alma. La Comisión de la Verdad (2020) lo llama con precisión “una angustia mental lenta y permanente” (p. 18), un estado en el que se vive sin saber si la persona amada está viva o muerta, lo cual impide cualquier ritual de cierre emocional o espiritual. Este limbo emocional alimenta la ansiedad, el insomnio, la depresión y una sensación de agotamiento que no se detiene.

Pero el dolor no se queda en el núcleo familiar se filtra como niebla espesa en los rincones de la comunidad. Lo que alguna vez fueron redes de solidaridad se ven reemplazadas por miradas silenciosas y palabras que no se dicen la desaparición forzada actúa como una sombra que divide y paraliza. La Comisión de la Verdad (2020) advierte que esta forma de violencia “erosiona el tejido social y debilita los lazos comunitarios” (p. 23),

quebrando la confianza y la posibilidad de acción colectiva, el miedo se convierte en rutina, la sospecha en norma y el aislamiento en mecanismo de defensa.

A este panorama se suma la indiferencia de quienes deberían proteger las instituciones callan el Estado no responde, no investiga, no repara esa omisión no es neutral es una forma de violencia que renueva el dolor, día tras día. La falta de justicia se vuelve otra forma de desaparición, la desaparición de la verdad, el documental Sin descanso hasta encontrarlos muestra cómo esta inacción oficial “intensifica la revictimización” y les arrebató a los familiares la posibilidad de conocer lo ocurrido y encontrar justicia (Comisión de la Verdad, 2020, p. 25). Sin verdad, no hay dignidad; sin justicia, no hay paz.

Impacto de la violencia

El impacto de la violencia en el marco del conflicto armado en Colombia ha dejado profundas heridas individuales, familiares y sociales. El documental Sin descanso hasta encontrarlos (Comisión de la Verdad, 2020) retrata con fuerza el dolor persistente que enfrentan las familias víctimas de desaparición forzada, mostrando cómo la ausencia prolongada de sus seres queridos se convierte en una forma de sufrimiento permanente. Como se expresa en el minuto 10:42 del documental, “no hay entierro, no hay duelo, no hay paz”, lo cual evidencia que la violencia no termina con el acto violento, sino que se prolonga indefinidamente en la vida de los sobrevivientes.

Además, el impacto psicosocial se manifiesta en trastornos de ansiedad, depresión y la imposibilidad de cerrar ciclos de duelo, tal como lo explica una de las madres entrevistadas en el minuto 17:08, al afirmar que “el silencio institucional es como si nos mataran todos los días”.

Esta afirmación conecta con lo que Martín-Baró (1990, p. 126) describe como el deterioro del

tejido social causado por la violencia política, en donde las víctimas no solo sufren físicamente, sino que también son desplazadas emocional y simbólicamente de la sociedad.

La Comisión de la Verdad enfatiza que, más allá del reconocimiento del daño, es necesario el acompañamiento emocional y el compromiso estatal con la verdad, como reparación simbólica y garantía de no repetición. En el minuto 21:45 se menciona que “conocer la verdad es la única manera de comenzar a sanar”, lo que refleja cómo el esclarecimiento de los hechos se convierte en una necesidad vital para las familias.

Resiliencia

La desaparición forzada, pese a su carácter profundamente deshumanizante, ha dado lugar a respuestas de resistencia que encarnan una forma poderosa de resiliencia colectiva. En *Sin descanso hasta encontrarlos* (Comisión de la Verdad, 2020), se muestra cómo las madres, hermanas e hijas de personas desaparecidas no se resignan al silencio. Por el contrario, organizan marchas, fundan colectivos y se convierten en figuras activas en la lucha por la verdad. Esta respuesta no surge desde una fortaleza innata, sino desde una construcción social del sentido y el acompañamiento. Tal como afirma Cyrulnik (2002), “la resiliencia no es una armadura, sino una trama relacional que permite levantarse cuando todo invita a caer” (p. 49). La resiliencia, en este caso, se teje entre el dolor y la solidaridad, y se transforma en acción política.

En el documental, la frase “sin descanso hasta encontrarlos” se convierte en un símbolo de esta lucha: una declaración de persistencia frente al intento sistemático de borrar la existencia de los desaparecidos. Cada búsqueda es un acto de afirmación de la vida, una forma de resistir la muerte impuesta por el Estado y los actores armados. Como lo señala la Comisión de la Verdad (2020), muchas mujeres han reconstruido su identidad en la acción colectiva, “convirtiéndose en sujetas políticas que reivindican la memoria como forma de justicia” (p. 28). Lejos de quedarse en la victimización, estas mujeres resignifican su dolor y

lo transforman en una plataforma para exigir garantías de no repetición. Además, este proceso de resiliencia tiene un componente profundamente comunitario. La capacidad de resistir no nace de forma aislada, sino que se nutre de la interacción con otras personas que comparten el mismo dolor y la misma lucha. Según Cyrulnik (2002), “la palabra compartida, el reconocimiento del sufrimiento y la participación en proyectos comunes son pilares del proceso resiliente” (p. 112). En este sentido, el documental evidencia cómo los espacios de encuentro y memoria permiten a las víctimas no solo soportar la ausencia, sino construir una nueva forma de presencia simbólica a través de la acción, la denuncia y la esperanza.

Desplazamiento y Exilio

El documental Sin descanso hasta encontrarlos (Comisión de la Verdad, 2020 minuto 5:30) si bien no aborda de manera directa el desplazamiento forzado como consecuencia del conflicto armado, deja entrever una forma profunda y menos visible de exilio el emocional. Las mujeres y familias de personas desaparecidas viven una ruptura abrupta de sus vidas cotidianas, perdiendo no solo a sus seres queridos, sino también su lugar simbólico en la sociedad. Este “arrancamiento” de su rutina y sus roles sociales genera una forma de destierro que no es geográfico, pero sí profundamente emocional. En muchos casos, estas personas son empujadas a la periferia del tejido social, ya sea por la estigmatización o por la indiferencia institucional hacia su sufrimiento.

Este tipo de desarraigo ha sido descrito por Urrego y Castillo (2014), quienes señalan que “el desplazamiento forzado no es únicamente una experiencia geográfica, sino también simbólica, ya que implica una pérdida de arraigo, identidad y reconocimiento en la comunidad de origen” (p. 133). En este sentido, el exilio emocional que experimentan los familiares de desaparecidos se convierte en una forma silenciosa pero devastadora de violencia. Son marginados no solo por haber sufrido una pérdida, sino también por persistir

en su demanda de justicia, lo que a menudo les genera rechazo social o desconfianza institucional. La experiencia de estas familias, por tanto, no solo es de ausencia, sino también de desplazamiento subjetivo.

El documental evidencia cómo este proceso también fragmenta los lazos comunitarios y la noción de pertenencia. Las mujeres que buscan a sus hijos, esposos o hermanos se convierten en figuras incómodas para su entorno, desafiando la narrativa oficial del silencio. Tal como lo describe la Comisión de la Verdad (2020), muchas de estas personas “han tenido que rehacer su vida en territorios distintos, cargando con el peso de la incertidumbre, el duelo no resuelto y el señalamiento social” (p. 19). En consecuencia, su desplazamiento es doble: físico en algunos casos, pero sobre todo simbólico, como una expulsión del reconocimiento y de los vínculos sociales que anteriormente las definían. El exilio emocional, por tanto, emerge como una expresión compleja del trauma colectivo generado por la desaparición forzada.

Unión comunitaria

La desaparición forzada, lejos de fragmentar completamente a las comunidades, puede dar lugar a nuevas formas de unión basadas en la resistencia y la solidaridad. El documental *Sin descanso hasta encontrarlos* (Comisión de la Verdad, 2020) evidencia cómo las familias afectadas por la desaparición forzada hallan en la organización colectiva un espacio vital para sostenerse emocionalmente. A través de las búsquedas conjuntas, los actos conmemorativos y las reuniones comunitarias, se genera un entorno de contención que ayuda a sobrellevar el dolor, convirtiéndolo en una causa compartida. En palabras de una de las participantes, “el dolor nos une, porque todas sentimos la misma ausencia” (Comisión de la Verdad, 2020, p. 12). Este espacio compartido permite la reconstrucción de la confianza interpersonal y comunitaria, desafiando los efectos desmovilizadores del miedo.

Desde una perspectiva psicosocial, Ignacio Martín Baró (1998) sostiene que “una de las condiciones fundamentales para superar el trauma colectivo es la recuperación del vínculo comunitario” (p. 150). En contextos de violencia política y represión, como el colombiano, este vínculo no solo ofrece apoyo emocional, sino que se transforma en una herramienta política de resistencia. En ese sentido, las organizaciones de familiares de personas desaparecidas no se limitan a exigir verdad y justicia; también luchan por preservar la memoria, dignificar a sus seres queridos y denunciar públicamente las lógicas de silencio e impunidad. Así, el acto de organizarse colectivamente se convierte en una forma de sanación activa, donde la memoria deja de ser un peso individual para convertirse en una fuerza movilizadora.

Estas acciones colectivas no sólo buscan la verdad sobre los desaparecidos, sino que también reivindican la humanidad que les fue negada. Al relatar, recordar y exigir, las familias resignifican la memoria como un acto político y ético. El documental muestra escenas de marchas, encuentros y rituales simbólicos que permiten mantener viva la presencia de los ausentes y rechazar su invisibilización. Tal como lo subraya Elizabeth Lira (2009), “el ejercicio colectivo de la memoria permite restituir la identidad de las víctimas y reafirmar los valores que la violencia intentó destruir” (p. 87). En este sentido, la unión comunitaria no solo repara, también transforma: convierte el sufrimiento en acción y el recuerdo en resistencia.

Posicionamiento como Víctima o Sobreviviente

El documental *Sin descanso hasta encontrarlos* (Comisión de la Verdad, 2020) ofrece una mirada profunda al proceso de transformación que experimentan las mujeres familiares de personas desaparecidas en Colombia. Inicialmente, estas mujeres se enfrentan a un dolor

paralizante y a una sensación de impotencia frente a la violencia sufrida. Sin embargo, a medida que avanzan en su búsqueda de verdad y justicia, transitan hacia una posición de sobrevivientes activas. Este cambio implica una reconstrucción de su identidad, donde dejan de verse únicamente como víctimas pasivas para convertirse en agentes de cambio y portadoras de memoria. Elizabeth Lira (2009) señala que el concepto de víctima está frecuentemente asociado al sufrimiento silencioso y a la dependencia institucional, pero muchas víctimas logran resignificar su experiencia al convertirse en sujetos activos que transforman su dolor en acción. (p.15).

Este proceso de empoderamiento no solo tiene un impacto individual, sino que también fortalece el tejido social y comunitario. Kai Erikson (1995) plantea que el trauma colectivo puede convertirse en una experiencia que une y moviliza a las comunidades, permitiendo la reconstrucción de la identidad colectiva y la resistencia frente a la adversidad. En el documental, las mujeres no solo buscan a sus seres queridos, sino que también se organizan, dan testimonio y denuncian públicamente los hechos, convirtiéndose en lideresas sociales y en símbolos de la lucha por la verdad y la justicia (p.185).

Además, Ignacio Martín-Baró (1990) sostiene que la "recuperación de la palabra" es uno de los primeros pasos para la liberación subjetiva. Al relatar sus historias frente a la cámara, las mujeres no solo denuncian lo vivido, sino que también reconstruyen su subjetividad y fortalecen su autonomía frente a una sociedad que muchas veces las ha estigmatizado o ignorado. Esta forma de narrarse a sí mismas, no como víctimas resignadas sino como mujeres valientes, insistentes y movilizadas, refleja un proceso psicosocial de empoderamiento desde la memoria y la resistencia (p.122).

Formulación de Preguntas Circulares, Reflexivas y Estratégicas

Tabla 1.

Preguntas circulares, reflexivas y estratégicas.

Tipo pregunta	Pregunta planteada	Justificación
Circulares	¿Qué Papel juega la comunidad en sostener a una persona que no encuentra respuesta del estado?	Pregunta que invita a la comunidad a reflexionar sobre el valor de reescribir su historia de dolor para crear nuevas identidades y superar el rol de víctimas pasivas.
	¿Qué han sentido que ha cambiado en sus familias desde que empezaron a buscar juntos a sus seres queridos?	Jelin (2002) señala que pensar sobre el pasado implica planos políticos, culturales, simbólicos y subjetivos, la recuperación de la memoria es una disputa política que involucra responsabilidades y el sistema de justicia. Además, afirma que hablar de lo ocurrido rara vez puede hacerse desde afuera, ya que la memoria incorpora creencias, emociones y opciones políticas del investigador. Esta pregunta Invita a reflexionar sobre las percepciones subjetivas y experiencias internas en búsquedas familiares difíciles y emocionales. Según Delgadillo Castro, J. G. (2015). “los hechos violentos han producido en las víctimas efectos, impactos y daños psicosociales y en la salud mental a nivel individual, familiar y comunitario”.
	Cuando sus amigos o la gente en su comunidad la ven buscar a su hijo ¿Qué creen que piensan o sienten?	La pregunta que invita a las familias a imaginar cómo son percibidas por su comunidad y la manera como esas percepciones afectan sus emociones y acciones. Según Echeburúa, E. (2007) “el tratamiento de grupo puede estar especialmente indicado cuando una persona es víctima de un trauma complejo y resistente al cambio. Estos casos suelen ser más frecuentes cuando el suceso ha sido extraordinariamente cruel, cuando ha supuesto una revictimización o cuando viene precedido de una exposición precoz a la violencia en la infancia.”

Reflexivas	A lo largo de estos años de búsqueda ¿Qué fortalezas personales ha descubierto en usted que no sabía que tenía antes de esta experiencia?	Pregunta que invita al participante a ver su proceso como una narrativa renovada, empoderada y resiliente. Según White, M. (2016) “En el desarrollo de estas historias alternativas, las historias de trauma y dolor de la persona no se invalidan, no se borran, lo que pasa es que como resultado de estas conversaciones, la persona encuentra otro lugar para pararse, un lugar donde encuentra la oportunidad de expresar su experiencia traumática sin que sienta que esta experiencia la define.”
	Mirando todo lo que han vivido, ¿Qué les ha enseñado esta búsqueda sobre ustedes mismas?	Fomenta la introspección para revisar cómo su búsqueda ha impactado su identidad, valores y fortaleza interior. Según White, M (2016) “La experiencia de reconocer el movimiento que la historia ha causado en los “testigos externos”, invariablemente valora lo relatado y tiene el potencial de restaurar el “sentido de mí misma” de la persona.”
	A reflexionar sobre decisiones que han tomado durante la búsqueda de su familiar desaparecido ¿Qué principios o creencias importantes para usted han guiado estas decisiones y cómo cree que han cambiado con todo lo que ha vivido hasta ahora?	Invita a explorar y expresar sus valores y creencias que la rigen en momentos de vulnerabilidad reflexionando sobre el impacto emocional de la pérdida y su identidad auténtica. Según Jimeno, M. 2007 “Me parece que todo lo anterior muestra la complejidad de la relación del sujeto con la experiencia de su sufrimiento, puesto que el proceso de reflexión, de pensamiento y sentimiento de la experiencia de violencia está impregnado y mediado, no sólo por la propia complejidad existencial, sino también por los equívocos y contradicciones de la vida social.”
Estratégicas	Frente a la impunidad y la falta de respuesta institucional ¿Qué nuevas estrategias están considerando implementar para visibilizar su causa?	Busca identificar las acciones innovadoras de las víctimas, como el uso del relato testimonial y las narrativas alternativas, frente el abandono estatal. Según Jimeno, M. 2007 “Recuperar la experiencia mediante el relato testimonial hace posible el tránsito entre ésta como acto único subjetivo y como experiencia social. A quienes las sufrieron les hace posible compartir con otros “la vocación de la memoria” del superviviente y exorcizar por su intermedio a sus propios fantasmas de miedo, angustia y vergüenza.”

<p>Si una madre que ha perdido a su hijo le pidiera ayuda para sobrellevar su dolor ¿Qué consejo le daría para que tome acción y no se quede estancado en el dolor?</p>	<p>Pregunta que sitúa a la madre como agente, reconociendo su capacidad de generar cambio y apoyar a otras, promoviendo su rol activo en la comunidad frente al dolor. Según Jimeno 2007 “Los testimonios sobre experiencias de violencia y el compartir nos acerca a la posibilidad de identificarnos con las víctimas, permite recomponer su membresía a la comunidad y restablecer o crear lazos para la acción ciudadana.”</p>
<p>Si optara por rendirse en la búsqueda de su familiar desaparecido ¿Qué se diría a sí misma para sentirse mejor consigo misma y reconocer que hizo lo que estuvo en sus manos?</p>	<p>Pregunta que le permite a la víctima ser más compasiva con su dolor. Según Jimeno, M (2007) “Es mediante el discurso, en la forma de testimonio o relato personal, como se hace posible comprender lo sucedido como un proceso que es al mismo tiempo histórico y cultural tanto como subjetivo.”</p>

Nota. Esta tabla da cuenta de las preguntas circulares, reflexivas y estratégicas realizadas. *Fuente.* Autoría propia (2025)

Análisis y Estrategias de Abordaje Psicosocial para el Caso de Bojayá Entre Fuegos Cruzados

El 2 de mayo de 2002, el pequeño municipio de Bojayá, en el Chocó colombiano, se convirtió en el escenario de una de las tragedias más desgarradoras del conflicto armado en Colombia. Ese día, el horror llegó en forma de cilindros explosivos que arrasaron con la vida de más de 70 personas refugiadas en una iglesia, símbolo de esperanza que no pudo resistir el fuego cruzado entre la guerrilla de las FARC y los grupos paramilitares. Las fuerzas militares, ausentes en el momento más crítico, sellaron un capítulo marcado por la omisión estatal.

La masacre, sin embargo, fue rápidamente utilizada en el escenario político. En pleno contexto electoral, los medios de comunicación proyectaron la imagen de una FARC única responsable del hecho, simplificando las múltiples aristas del conflicto. Este discurso, que alimentó la narrativa del "enemigo terrorista", favoreció el ascenso del entonces candidato Álvaro Uribe, quien basó su campaña en una promesa de mano dura contra la insurgencia. Bojayá se convirtió así no solo en símbolo del dolor, sino también en instrumento de una estrategia electoral.

Pero el pueblo no se resignó al silencio ni al olvido. En los años siguientes, especialmente tras el Acuerdo de Paz de La Habana, la comunidad de Bojayá ha luchado por narrar su propia historia, desafiando versiones oficiales que invisibilizan la complejidad del crimen. Liderazgos como el de Leyner Palacios han sido esenciales en este proceso. Desde su voz firme, pero llena de humanidad, emergen esfuerzos por construir paz, exigir verdad y promover la reconciliación, a pesar de las amenazas y el desplazamiento que ha tenido que enfrentar por su labor.

La fuerza colectiva de Bojayá se expresó también en su decisión de apostar por la paz. En el plebiscito de 2016, el 97% de su población votó por el "Sí" al acuerdo, enviando un mensaje

poderoso al país: quienes han sufrido las heridas más profundas del conflicto están dispuestos a perdonar, a reconstruir, a avanzar. Su camino hacia la reconciliación es complejo y doloroso, pero también profundamente inspirador. Bojayá no es solo memoria; es resistencia viva, dignidad y esperanza.

Estrategias Psicosociales para Apoyar a las Comunidades Afectadas

Tabla 2.

Estrategia Psicosocial para Implementar en el Caso Bojayá entre Fuegos Cruzados

Nombre de la estrategia	Descripción fundamentada	Objetivos	Fase y tiempo	Acciones por implementar	Impacto
Bojayá Habla Memoria Viva para la Reconciliación	Esta estrategia busca fortalecer los procesos de memoria histórica, dignificación y reconciliación en comunidades afectadas por el conflicto armado, tomando como base la experiencia del pueblo de Bojayá. La masacre del 2 de mayo de 2002 no solo representó una tragedia humanitaria, sino también una	Reconstruir y visibilizar la memoria colectiva de la masacre de Bojayá desde las voces de sus habitantes. Fortalecer los liderazgos comunitarios en procesos de paz, verdad y reconciliación. Promover espacios de	Fase 1 reconocimiento y reconstrucción de la memoria (Meses 1 a 3) Se recuperará la memoria colectiva de la masacre de Bojayá mediante encuentros comunitarios, entrevistas y expresiones simbólicas, priorizando las voces locales. La fase se centrará en el respeto, el cuidado emocional y la construcción participativa de la verdad, sentando las bases para la sanación y la resiliencia compartida. Fase 2 fortalecimiento comunitario e intergeneracional (Meses 4 a 7) Esta fase se centra en consolidar	Talleres de memoria con víctimas, jóvenes y líderes comunitarios. Producción de un mural colectivo o exposición artística itinerante sobre la masacre y su proceso de sanación. Creación de círculos de diálogo intergeneracional para reconstruir el tejido social.	Reforzamiento de la identidad comunitaria y el sentido de pertenencia. Reconocimiento público de la memoria histórica construida desde las víctimas. Reducción del estigma y fortalecimiento de la cohesión social. Empoderamiento de líderes locales como

<p>manipulación política que invisibilizó la complejidad del hecho. Frente a esto, la comunidad ha emprendido un camino propio de reconstrucción de la memoria y exigencia de verdad. La estrategia reconoce el poder transformador de la narrativa comunitaria como mecanismo de resistencia y construcción de paz, destacando liderazgos como el de Leyner Palacios y el respaldo masivo de la comunidad al</p>	<p>diálogo intergeneracional que contribuyan a la no repetición y a la cohesión social.</p> <p>Generar acciones simbólicas y pedagógicas que dignifiquen a las víctimas y transformen el dolor en esperanza activa.</p>	<p>liderazgos comunitarios vinculados a la paz y la reconciliación, promoviendo además el diálogo entre generaciones mediante talleres, círculos de palabra y encuentros culturales que integren saberes ancestrales, juventudes y mujeres.</p> <p>Fase 3 Acción simbólica y cierre colectivo (Meses 8 a 10)</p> <p>Esta última fase busca generar acciones simbólicas y pedagógicas que dignifiquen a las víctimas y transformen el dolor en esperanza activa. Se impulsarán expresiones artísticas, actos conmemorativos, jornadas culturales, murales, y producciones comunitarias (como videos, libros de memoria o performances).</p> <p>El proceso culminará con un acto colectivo de cierre simbólico que recoja los aprendizajes, fortalezca la cohesión social y proyecte</p>	<p>Formación en derechos humanos, comunicación comunitaria y liderazgo transformador.</p> <p>Realización de un acto conmemorativo anual con participación local, nacional e internacional.</p>	<p>defensores de la paz y la justicia.</p> <p>Aportes concretos a la reparación simbólica y a la no repetición del conflicto.</p>
---	---	--	--	---

Acuerdo de Paz
(97% por el “Sí”).

compromisos hacia la no repetición,
el cuidado de la vida y la
construcción de paz desde lo
comunitario.

Nota. Esta tabla muestra las estrategias para trabajar el fortalecimiento psicosocial de la población afectada. *Fuente:* Autoría propia (2025)

Informe Analítico y Reflexivo de la Experiencia de Foto Voz

La manera en que las personas se apropian de su lugar en los contextos, especialmente en aquellos marcados por la vulnerabilidad y el conflicto, es un reflejo profundo de su capacidad de resistencia, adaptación y transformación. Los ejercicios realizados, como los descritos en *Rostros invisibles*, nos muestran que la apropiación del espacio no es solo un acto físico, sino también simbólico y emocional. Es una forma de reclamar identidad, dignidad y pertenencia en medio de la adversidad. A través de iniciativas como la casa de la paz, Centro de memoria paz y reconciliación, Huella de Resistencia, *Rostros invisibles* y voces para transformar a Colombia, se evidencia cómo las comunidades resignifican sus entornos y construyen narrativas que desafían la exclusión y el olvido.

En primer lugar, la casa de la paz es un ejemplo emblemático de cómo un espacio puede convertirse en un símbolo de reconciliación y transformación. Este proyecto, liderado por excombatientes de las FARC EP y víctimas del conflicto armado, no solo busca visibilizar las memorias del pasado, sino también construir un presente y un futuro basados en la convivencia y el diálogo. La producción de cerveza artesanal, las actividades culturales y los talleres educativos son más que simples iniciativas económicas o recreativas; son actos de resistencia que desafían los estigmas asociados al conflicto. En este espacio, las personas no solo encuentran un lugar físico, sino también un refugio emocional y simbólico donde sus historias son validadas y resignificadas. La casa de la paz refleja cómo la apropiación del espacio puede ser un acto colectivo que fortalece el tejido social y promueve la justicia social.

Por otro lado, la experiencia de *Huellas de Resistencia* nos muestra cómo la fotografía puede ser una herramienta poderosa para visibilizar realidades y expresar subjetividades. En este ejercicio, las mujeres desplazadas capturan imágenes que narran sus historias de desarraigo,

resistencia y esperanza. Cada fotografía es un testimonio de cómo estas mujeres han transformado su entorno, resignificando espacios que inicialmente les eran hostiles. Las imágenes no solo documentan la precariedad y la exclusión, sino que también revelan la capacidad de estas comunidades para resistir y adaptarse. Como señala el texto, la apropiación del espacio en estos contextos no es homogénea; mientras algunos lo habitan desde la marginalidad impuesta, otros lo transforman en un medio de supervivencia y resistencia. Foto Voz nos invita a reflexionar sobre cómo el acto de mirar y ser mirado puede generar empatía, reconocimiento y acción colectiva.

En el caso de la costura se convierte en un acto de resistencia y reconstrucción. Las mujeres desplazadas encuentran en este oficio no solo una forma de subsistir, sino también un medio para tejer redes de apoyo y solidaridad. Cada puntada es un símbolo de su lucha por la autonomía económica y la dignidad, este espacio no solo les permite desarrollar habilidades técnicas, sino también compartir sus historias y construir una comunidad basada en la confianza y el empoderamiento. La costura en este contexto trasciende lo material para convertirse en un lenguaje simbólico que expresa la capacidad de estas mujeres para transformar el dolor en acción y la exclusión en creación.

Asimismo, Voces para transformar a Colombia es una iniciativa que destaca la importancia de los espacios simbólicos en la construcción de identidad y memoria. El mural con la silueta de un árbol sin hojas representa las pérdidas sufridas por estas mujeres, pero también su capacidad de crecer y florecer en medio de la adversidad. Este espacio lleno de color y creatividad es un testimonio de cómo la comunidad puede reconstruirse y encontrar esperanza en los momentos más oscuros. Las mujeres que se reúnen bajo este árbol no solo cosen telas, sino también redes de apoyo y solidaridad que les permiten enfrentar los desafíos de su entorno. Este

ejercicio nos recuerda que la apropiación del espacio no es solo un acto individual, sino también colectivo, donde la comunidad se convierte en un refugio y una fuente de fortaleza.

Finalmente, *Rostros invisibles* nos muestra cómo las narrativas visuales pueden desafiar los estigmas y prejuicios asociados al conflicto armado. A través de fragmentos de las *photo voice*, se visibilizan las experiencias de desplazados, creando conexiones emotivas y visuales que facilitan la comprensión de un pasado complejo. Este ejercicio no solo documenta las vivencias de quienes participaron en el conflicto, sino que también abre un diálogo inclusivo sobre las memorias colectivas. Al resignificar sus experiencias, los desplazados no solo desafían los estigmas sociales, sino que también contribuyen a la construcción de una narrativa más amplia y diversa sobre el conflicto armado en Colombia.

En conjunto, estas iniciativas reflejan cómo las comunidades se apropian de su lugar en los contextos de vulnerabilidad y exclusión. La apropiación del espacio no es solo una respuesta a las condiciones adversas, sino también un acto de resistencia y transformación, a través de la memoria, el arte, la educación y la economía solidaria, estas comunidades no solo sobreviven, sino que también construyen un futuro más justo e inclusivo. Estas experiencias nos invitan a reflexionar sobre nuestra propia relación con el espacio y la comunidad, y sobre cómo podemos contribuir a la construcción de una sociedad donde todos tengan un lugar digno y significativo.

En conclusión, los ejercicios realizados nos muestran que la apropiación del espacio es un acto profundamente humano que trasciende lo físico para convertirse en un proceso simbólico y emocional. En contextos de vulnerabilidad, esta apropiación se convierte en una forma de resistencia, memoria y transformación. Las iniciativas descritas no solo documentan las luchas y los desafíos de estas comunidades, sino que también nos inspiran a repensar nuestra relación con el espacio, la memoria y la justicia social. Al final, estas historias nos recuerdan que, incluso en

los contextos más adversos, siempre hay espacio para la esperanza, la creatividad y la transformación.

La subjetividad en imágenes historias de resistencia, dolor y esperanza Las imágenes tienen un poder único: capturan no solo lo que está frente a la cámara, sino también lo que se siente, lo que se vive y lo que se sueña. En los contextos de vulnerabilidad y conflicto, las fotografías se convierten en espejos de la subjetividad de las comunidades que los habitan. Cada imagen es un testimonio visual que revela las emociones, las luchas y las esperanzas de quienes han sido marcados por la violencia, el desarraigo y la exclusión. En este trabajo, exploraremos cómo las imágenes expresan la subjetividad de estas comunidades, mostrando su capacidad de resistir, transformar y resignificar sus realidades.

En primer lugar, las imágenes capturan el dolor y la pérdida, elementos centrales en la subjetividad de las comunidades afectadas por el conflicto armado. Los rostros de las personas, las manos que trabajan, los pies descalzos que pisan la tierra, todo ello habla de historias de sufrimiento que han dejado cicatrices profundas. Por ejemplo, las fotografías de mujeres desplazadas trabajando en talleres de costura no solo muestran su actividad cotidiana, sino también el peso de las experiencias que las llevaron hasta allí. Cada puntada que dan en las telas es un acto de resistencia frente al desarraigo, una forma de reconstruir lo que la violencia intentó arrebatarles. Estas imágenes nos recuerdan que el dolor no es solo una experiencia individual, sino también colectiva, compartida por comunidades enteras que han sido despojadas de sus tierras, sus hogares y, en muchos casos, de sus seres queridos.

Sin embargo, las imágenes no se limitan a retratar el sufrimiento; también expresan la resiliencia y la capacidad de transformación de estas comunidades. En el caso de las hombres y mujeres que participan en iniciativa, las fotografías muestran cómo han encontrado formas de

resistir y adaptarse a las adversidades. Los talleres de costura, los murales coloridos y los espacios de encuentro comunitario y las mismas calles son símbolos de su capacidad para transformar el dolor en acción y la exclusión en creación. Estas imágenes nos hablan de una subjetividad marcada por la lucha y la esperanza, donde cada acto cotidiano se convierte en un paso hacia la reconstrucción personal y colectiva.

Otro elemento que expresan las imágenes es la memoria, un componente esencial de la subjetividad en estos contextos. Las fotografías capturan no solo el presente, sino también las huellas del pasado que siguen vivas en la vida de estas comunidades. Por ejemplo, en La Casa de la Paz, los murales y las exposiciones artísticas no solo son decoraciones, sino también narrativas visuales que cuentan historias de dolor, resistencia y reconciliación. Las mariposas en el techo, que rinden homenaje a los excombatientes asesinados tras la firma del acuerdo de paz, son un recordatorio de las vidas que se perdieron y de la necesidad de mantener viva su memoria. Estas imágenes nos invitan a reflexionar sobre cómo el pasado sigue moldeando la subjetividad de las comunidades, pero también sobre cómo la memoria puede ser un motor para la transformación y la construcción de un futuro más justo.

Además, las imágenes expresan la identidad colectiva de estas comunidades, mostrando cómo se construyen y fortalecen los lazos entre sus miembros. En los talleres de costura, las mujeres no solo trabajan juntas, sino que también comparten sus historias, sus sueños y sus luchas. Las fotografías de estos espacios capturan momentos de conexión y solidaridad, donde la comunidad se convierte en un refugio frente a la adversidad. Esta identidad colectiva se refleja también en cada una de las Foto Voz, donde las imágenes capturadas por las participantes no solo documentan su realidad, sino que también construyen una narrativa compartida que les permite reconocerse mutuamente y validar sus experiencias. Estas imágenes nos muestran que,

incluso en los contextos más difíciles, la comunidad puede ser una fuente de fortaleza y esperanza.

Por último, las imágenes expresan la esperanza y el deseo de un futuro mejor, elementos fundamentales en la subjetividad de estas comunidades. Los colores vivos de los murales, las flores que adornan los talleres de costura y los frutos de los árboles en los espacios comunitarios son símbolos de renacimiento y transformación. Estas imágenes nos hablan de una subjetividad que, a pesar de las adversidades, sigue soñando con un mañana diferente. En La Casa de la Paz, por ejemplo, las actividades culturales y pedagógicas no solo buscan resignificar el pasado, sino también construir un presente y un futuro basados en la justicia, la reconciliación y la dignidad. Las imágenes de este espacio nos recuerdan que, aunque el camino hacia la paz y la justicia es largo y difícil, siempre hay lugar para la esperanza y la transformación.

En conclusión, las imágenes son mucho más que representaciones visuales; son ventanas a la subjetividad de las comunidades que habitan en contextos de vulnerabilidad y conflicto. A través de ellas, podemos ver el dolor y la pérdida, pero también la resiliencia, la memoria, la identidad colectiva y la esperanza que caracterizan a estas comunidades. Estas imágenes nos invitan a reflexionar sobre nuestra propia relación con el sufrimiento, la resistencia y la transformación, y nos inspiran a construir una sociedad donde todas las personas tengan la oportunidad de apropiarse de su lugar y de su historia. Al final, las imágenes nos recuerdan que, incluso en los contextos más oscuros, siempre hay luz, siempre hay vida, y siempre hay posibilidad de cambio.

En los contextos marcados por el conflicto, la desigualdad y el desarraigo, los valores simbólicos y subjetivos emergen como pilares fundamentales para comprender las experiencias humanas. Estos valores no solo reflejan las emociones, los recuerdos y las luchas de las

comunidades, sino que también se convierten en herramientas para resignificar el dolor, construir identidad y proyectar esperanza. A través de las imágenes, los relatos y los espacios compartidos, podemos reconocer una riqueza simbólica que trasciende lo visible y nos invita a reflexionar sobre la capacidad humana de resistir, transformar y crear significado en medio de la adversidad.

Uno de los valores simbólicos más evidentes es la resiliencia, que se manifiesta en la capacidad de las comunidades para adaptarse y superar las adversidades. En iniciativas como La Casa de la Paz o Rostros invisibles, la resiliencia se convierte en un acto colectivo que desafía las narrativas de victimización. Por ejemplo, hombres y mujeres desplazados que trabajan en las calles, en talleres de costura no solo están creando productos, ofreciendo servicios de arte sino también reconstruyendo sus vidas. Cada puntada, cada acto y ventas en espacios públicos simboliza su lucha por la autonomía y la dignidad, convirtiendo un acto cotidiano en un poderoso símbolo de resistencia. Este valor nos recuerda que, incluso en los momentos más oscuros, las personas tienen la capacidad de encontrar caminos para seguir adelante.

Otro valor simbólico que podemos reconocer es la memoria, que actúa como un puente entre el pasado, el presente y el futuro. En espacios como voces para transformar a Colombia, la memoria se materializa en murales, exposiciones y actividades culturales que honran las historias de quienes han sido afectados por el conflicto armado. Las tumbas que reposan en su centro rinden homenaje a los excombatientes asesinados tras la firma del acuerdo de paz, son un ejemplo conmovedor de cómo la memoria puede ser un acto de resistencia frente al olvido. Este valor simbólico no solo valida el sufrimiento de las víctimas, sino que también les da un lugar en la narrativa colectiva, permitiendo que sus historias sean escuchadas y reconocidas.

La solidaridad es otro valor subjetivo que emerge con fuerza en estos contextos. Las imágenes de mujeres trabajando juntas en talleres de costura o compartiendo sus historias en círculos de diálogo reflejan la importancia de los lazos comunitarios. En estos espacios, la solidaridad no es solo un acto de apoyo mutuo, sino también una forma de construir identidad colectiva. Las redes de apoyo que se tejen en estos contextos permiten a las personas enfrentar las adversidades de manera conjunta, transformando el aislamiento en conexión y el dolor en fortaleza compartida. Este valor nos enseña que, en medio de la fragmentación social, la comunidad puede ser un refugio y una fuente de esperanza.

La esperanza es quizás uno de los valores más poderosos que podemos reconocer en estos contextos. A pesar de las pérdidas y las dificultades, las comunidades encuentran formas de soñar con un futuro mejor. Los colores vivos de los murales, las flores que adornan los talleres de costura y los frutos de los árboles en los espacios comunitarios son símbolos de renacimiento y transformación. En La Casa de la Paz, las actividades culturales y pedagógicas no solo buscan resignificar el pasado, sino también construir un presente y un futuro basados en la justicia, la reconciliación y la dignidad. Este valor simbólico nos recuerda que, aunque el camino hacia la paz y la justicia es largo y difícil, siempre hay lugar para la esperanza y la transformación.

Además, podemos reconocer el valor simbólico de la identidad, que se construye y fortalece a través de las prácticas culturales y comunitarias. En los talleres de costura, las mujeres no solo están creando productos, sino también tejiendo historias y significados que reflejan su identidad como mujeres resilientes y luchadoras, los murales y las exposiciones artísticas en la casa de la paz también son expresiones de identidad colectiva, donde las comunidades encuentran formas de narrar sus historias y reivindicar su lugar en la sociedad. Este valor nos invita a reflexionar sobre cómo las personas y las comunidades construyen

significado en medio de la adversidad, utilizando el arte, la memoria y la solidaridad como herramientas para afirmar su existencia y su dignidad. Por último, el valor simbólico de la reconciliación es fundamental en estos contextos. En el centro de memoria paz y reconciliación, la convivencia entre excombatientes y víctimas del conflicto armado es un ejemplo poderoso de cómo la reconciliación puede ser un acto de transformación social.

La fotografía y la narrativa herramientas para la memoria histórica y la transformación psicosocial. En un país marcado por el conflicto armado y la desigualdad, como Colombia, la construcción de memoria histórica se convierte en un acto esencial para sanar las heridas del pasado y proyectar un futuro más justo. En este proceso, la fotografía y la narrativa emergen como herramientas poderosas que no solo documentan las experiencias de las víctimas, sino que también resignifican sus vivencias, les otorgan voz y contribuyen a la transformación psicosocial de las comunidades. Estas expresiones artísticas y testimoniales no solo preservan el recuerdo, sino que también generan espacios de reflexión, empoderamiento y reconciliación, elementos clave para reconstruir el tejido social fragmentado por la violencia.

La fotografía, como lenguaje visual, tiene la capacidad de capturar emociones, contextos y realidades que a menudo las palabras no pueden expresar. En iniciativas como Foto Voz, las imágenes se convierten en un medio para que las víctimas del conflicto narren sus historias desde su propia perspectiva, cada fotografía es un testimonio que refleja no solo el dolor y la pérdida, sino también la resistencia y la esperanza. Por ejemplo, las imágenes de Infancia en ruinas o esfuerzos sin derechos, luchas sin descanso no son simples retratos, sino símbolos cargados de significado. Estas fotografías permiten a las personas apropiarse de su narrativa, transformando su experiencia de victimización en un acto de agencia y resistencia. Además, al compartir estas

imágenes con otros, se genera un diálogo colectivo que fortalece la memoria histórica y fomenta la empatía.

La narrativa, por su parte, complementa y enriquece el poder de la fotografía al dar contexto y profundidad a las imágenes. A través de relatos personales y colectivos, las víctimas del conflicto pueden articular sus experiencias, resignificar su dolor y construir una nueva comprensión de su identidad. En espacios como el centro de memoria paz y reconciliación, las narrativas se convierten en puentes entre el pasado y el presente, permitiendo a las comunidades reflexionar sobre sus vivencias y proyectar un futuro diferente. Por ejemplo, Grito del silencio, ni la naturaleza se salva y los caminos de la reconciliación no solo validan las experiencias individuales, sino que también contribuyen a la construcción de una memoria colectiva que desafía las narrativas oficiales y da voz a quienes han sido históricamente silenciados.

El impacto de la fotografía y la narrativa en la transformación psicosocial es profundo y multifacético. En primer lugar, estas herramientas permiten a las víctimas procesar su dolor y encontrar formas de sanación. Al capturar y narrar sus experiencias, las personas pueden externalizar sus emociones, reflexionar sobre su historia y comenzar a reconstruir su identidad. Este proceso de expresión y reflexión es fundamental para superar el trauma y recuperar un sentido de agencia. Además, al compartir sus historias con otros, las víctimas pueden encontrar apoyo, validación y solidaridad, lo que fortalece los lazos comunitarios y contribuye a la reconstrucción del tejido social.

En segundo lugar, la fotografía y la narrativa tienen un impacto transformador en la sociedad en general, al visibilizar las realidades de las víctimas y generar conciencia sobre las consecuencias del conflicto armado. Las imágenes y los relatos no solo documentan el pasado, sino que también invitan a la reflexión y al diálogo, desafiando los estigmas y prejuicios que

perpetúan la exclusión y la desigualdad. Por ejemplo, las exposiciones fotográficas y los talleres de costura en huellas de resistencia no solo educan a los visitantes sobre la historia del conflicto, sino que también promueven una cultura de paz y reconciliación. Al confrontar a la sociedad con las historias de las víctimas, estas herramientas fomentan la empatía y el compromiso con la justicia social.

Además, la fotografía y la narrativa contribuyen a la construcción de una memoria histórica inclusiva y plural, que reconoce la diversidad de experiencias y perspectivas en el contexto del conflicto armado. En un país donde las narrativas oficiales a menudo han invisibilizado a las víctimas, estas herramientas permiten recuperar y preservar las historias de quienes han sido marginados. Este acto de reconocimiento es fundamental para la reconciliación, ya que valida el sufrimiento de las víctimas y les otorga un lugar en la narrativa colectiva. Al mismo tiempo, al incluir las voces de excombatientes y otros actores del conflicto, estas herramientas facilitan el diálogo y la construcción de nuevas narrativas que promuevan la convivencia y la paz.

Por último, la fotografía y la narrativa tienen un impacto económico y social al empoderar a las comunidades y generar oportunidades de desarrollo. En proyectos como La Casa de la Paz, las actividades artísticas y culturales no solo contribuyen a la memoria histórica, sino que también generan empleo y fortalecen la economía local. Por ejemplo, la producción de cervezas artesanales, la venta de productos textiles y la organización de eventos culturales no solo benefician a los excombatientes y las víctimas, sino que también promueven la inclusión y la justicia social. Este enfoque integral demuestra que la construcción de memoria histórica no es solo un acto simbólico, sino también una herramienta para el desarrollo sostenible y la transformación social.

En los contextos marcados por el conflicto armado, la desigualdad y el desarraigo, la resiliencia emerge como una manifestación poderosa de la capacidad humana para resistir, adaptarse y transformar la adversidad en oportunidades. A través de las imágenes y narrativas presentadas en proyectos como rostros invisibles, podemos observar cómo las comunidades afectadas por la violencia no solo sobreviven, sino que también encuentran formas de reconstruir sus vidas, resignificar su dolor y proyectar un futuro lleno de esperanza. Estas manifestaciones resilientes, capturadas en fotografías y relatos, nos invitan a reflexionar sobre la fortaleza colectiva y la capacidad de las personas para transformar el sufrimiento en resistencia y acción.

Una de las manifestaciones más evidentes de resiliencia que se observa en las imágenes es la capacidad de las comunidades para reconstruir su identidad y su entorno. Las fotografías de familias y parejas, por ejemplo, no solo muestran un acto cotidiano, sino también un proceso de empoderamiento y autonomía. Cada día salen a demostrar su arte, convirtiendo su trabajo en un acto de resistencia frente a las condiciones adversas. Estas personas no solo están tomando acción, sino también construyendo nuevas historias y significados que reflejan su capacidad para adaptarse y transformar su realidad.

Una de las manifestaciones resilientes más destacadas es la reapropiación del espacio y la construcción de comunidad. En lugares como La Casa de la Paz, víctimas y excombatientes comparten actividades culturales, pedagógicas y productivas que les permiten resignificar sus experiencias y reconstruir vínculos sociales. Esto no solo desafía estigmas del pasado, sino que promueve una narrativa colectiva de reconciliación (Informe reflexión psicosocial y política de la experiencia y su articulación con los ODS).

Desde una perspectiva psicosocial, la memoria y la narrativa son herramientas esenciales para la sanación y la reconstrucción del tejido social. A través del arte, los relatos y la fotografía,

las personas encuentran espacios seguros para expresar sus emociones, resignificar sus vivencias y reconstruir su identidad. Estas prácticas fortalecen la empatía, el reconocimiento mutuo y la solidaridad comunitaria, en el plano político, tales experiencias desafían los estigmas hacia víctimas y excombatientes, promueven su inclusión y abordan desigualdades estructurales. En esta línea, Freire (1970) resalta el papel liberador de la conciencia crítica como motor de transformación social, lo que fortalece el empoderamiento y contribuye a la justicia social.

El diálogo se plantea como herramienta central para construir memorias colectivas, facilitar el reconocimiento mutuo y proyectar un futuro en paz. Asimismo, el uso de lenguajes alternativos como el arte y la fotografía permite abordar el sufrimiento desde perspectivas transformadoras, resignificando las experiencias individuales y colectivas.

En conclusión, estas experiencias muestran cómo las comunidades, a través del trabajo colectivo y el uso de lenguajes creativos, pueden transformar el dolor en acción, construir memorias que desafíen la violencia estructural y avanzar hacia una sociedad más justa, incluyente y pacífica.

Conclusiones

La desaparición forzada genera un sufrimiento psicosocial profundo que va más allá del individuo, afectando familias y comunidades al romper el tejido social y obstaculizar el duelo. El documental Sin descanso hasta encontrarlos evidencia cómo la ausencia de verdad perpetúa una angustia constante y actúa como un mecanismo de control social. Ante la indiferencia institucional, la resiliencia emerge como una fuerza colectiva las víctimas se organizan, resignifican su dolor y se convierten en sujetos políticos que exigen justicia y no repetición.

El caso de Bojayá, marcado por la masacre, muestra cómo el trauma colectivo requiere respuestas psicosociales que fortalezcan la memoria, el liderazgo comunitario y la cohesión social. Iniciativas como Bojayá Habla buscan transformar el dolor en esperanza activa mediante acciones simbólicas, narrativas compartidas y redes de apoyo mutuo.

Finalmente, la narrativa testimonial y visual es clave para la sanación y la construcción de memoria histórica. A través del relato y la imagen, las víctimas recuperan su voz, reconstruyen su subjetividad y desafían el silencio impuesto estas herramientas fortalecen la conciencia social, empoderan a las comunidades y promueven la reconciliación.

Referencias

- Barudy, J., & Dantagnan, M. (2005). *Los buenos tratos a la infancia. Parentalidad, apego y resiliencia*. Gedisa.
- Butler, J. (2009). *Marcos de guerra: Las vidas lloradas*. Paidós.
https://observatorio.cultura.gob.cl/index.php/2018/10/02/oc-9-articulo-5/?utm_source=
- Comisión de la Verdad. (2020, 30 de agosto). *Sin descanso hasta encontrarlos* [Video]. YouTube. <https://youtu.be/zMnFPgeqV5o>
- Comisión de la Verdad. (2020). *Sin descanso hasta encontrarlos* [Novela gráfica]. https://web.comisiondelaverdad.co/images/zoo/publicaciones/archivos/Sin_Descanso_hasta_encontrarlos_V2022.pdf
- Cyrulnik, B. (2002). *Los patitos feos. La resiliencia: una infancia infeliz no determina la vida*. Gedisa. https://www.penguinrandomhouse.com/books/714210/los-patitos-feos-la-resiliencia-una-infancia-infeliz-no-determina-la-vida--ugly-ducklings-by-boris-cyrulnik/?utm_source=
- El Tiempo Casa Editorial. (2022, 17 de diciembre). *'Bojayá: entre fuegos cruzados', documental sobre la masacre en esa población del Chocó* [Video]. YouTube. <https://www.youtube.com/watch?v=N3bW0V98HT4&t=313s>
- Erikson, K. (1995). Notes on trauma and community. *American Imago*. https://www.jstor.org/stable/26303923?utm_source=
- Galtung, J. (1990). Cultural violence. *Journal of Peace Research*, 27(3), 291–305. https://journals.sagepub.com/doi/10.1177/0022343390027003005?utm_source=
- Grupo Banco Mundial. (2009). *Voces: Historias de violencia y esperanza en Colombia* (1), 1–53. <https://documentos.bancomundial.org/es/publication/documentsreports/documentdetail/28981468243580381/voces-relatos-deviolencia-y-esperanza-en-colombia>
- Lira, E. (2006). Desapariciones forzadas y salud mental: Una perspectiva psicosocial. En *Memorias del Encuentro Latinoamericano de Psicología*. https://www.centrodememoriahistorica.gov.co/descargas/informes2014/desaparicion-forzada/Tomo-III.pdf?utm_source=
- Martín-Baró, I. (1990). *Psicología de la liberación*. UCA Editores. <https://ru.dgb.unam.mx/jspui/bitstream/20.500.14330/TES01000752091/3/0752091.pdf>
- Martín-Baró, I. (1998). El papel del psicólogo en la reconstrucción del tejido social. En *Escritos de Ignacio Martín-Baró*.

- Martínez, E. (2015, 25 de mayo). *La pregunta como herramienta* [Video]. YouTube. <https://youtu.be/pT64PL4nAzs>
- Mejía, J. A. (2006). El diálogo que es, efectivamente, una salida. En *Relatos sobre reconciliación y construcción de paz en Colombia*. Bogotá: Editorial Paz para Todos.
- Nensthiel, M. (2015, 30 de septiembre). *Enfoque narrativo Colombia* [Video]. YouTube. <https://youtu.be/5mitHZavXug>
- Urrego, J., & Castillo, L. (2014). *Desplazamiento forzado y reconstrucción del tejido social: miradas desde la subjetividad*. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana. https://www.researchgate.net/publication/26475377_Realidades_y_falacias_de_la_reconstruccion_del_tejido_social_en_poblacion_desplazada
- Urrego, M., & Castillo, R. (2014). Subjetividades desplazadas y reparación simbólica. *Revista Colombiana de Psicología*. <https://revistas.unal.edu.co/index.php/psicologia>
- Walsh, F. (2004). Espiritualidad y resiliencia en la familia. *Revista de Terapia Familiar*, 25(2), 131–148. https://www.researchgate.net/publication/31762628_Resiliencia_familiar_estrategias_para_su_fortalecimiento_F_Walsh_tr_por_L_Wolfson
- White, M. (2004). El trabajo con personas que sufren las consecuencias de trauma múltiple: Una perspectiva narrativa. *The International Journal of Narrative Therapy and Community Work Journal*, (1). <https://dulwichcentre.com.au/el-trabajo-con-personas-que-sufren-las-consecuencias-de-trauma-multiple-desde-la-perspectiva-narrativa.pdf>

Apéndices

Apéndice A

Noticiero Magazín Historias Para Contar

<https://youtu.be/LJkgargVPPQ>

Nota. El presente vídeo nos muestra los espacios de memoria para construir historias para reparar víctimas en conflicto armado. *Fuente.* Autoría propia (2025).